

Realidades eran las que se vivían en Tucumán. Y qué realidades. El asesinato de Hilda Guerrero, había conmovido la provincia, y un reguero de disturbios cubría todo Tucumán. El tema Tucumán era el tema central tanto como para el gobierno, como para la CGT o las FF.AA.

Mientras Tucumán se agitaba, la Suprema Corte de Justicia producía una acordada que envié inmediatamente al presidente Illia en la cual lo conminaba a regularizar las retroactividades no abonadas y el pago de los haberes de diciembre para una fecha anterior a la prevista a mediados de enero. La CGT por su parte realizó su día de protesta nacional con un paro de una hora, ya que el Ministerio del Interior negó autorización para una concentración. Los gráficos realizaron un paro de 24 horas. Luz y Fuerza inició su propio plan de lucha en el intento de romper con el tope salarial del 5%. La asamblea de los gráficos, -estaban en los Independientes- pide a todas sus organizaciones afiliadas que condenen públicamente la política salarial del gobierno, y que sumen esfuerzos para derrotarlas junto a los demás trabajadores argentinos. Los gráficos saltaban el cerco de los independientes para estrechar filas con la CGT en la lucha común por los salarios. Los sueños del gobierno de que los sindicatos se dividirían más y más estallaron en mil pedazos. Los trabajadores bajo la presión de las medidas del gobierno se unían sin banderías de ningún tipo para enfrentarlo. El belicoso panorama gremial se sumaba así a un cierre de año más que agobiante, y que por supuesto auguraba nuevos y más complejos problemas para el '66. El Parlamento pasó para marzo el tratamiento de las reformas impositivas, y el presupuesto quedó también demorado para esa fecha. Además al gobierno lo preocupaba la idea de quedarse sin quórum propio en el Senado ante las deserciones de los senadores Bassi y Acuña, quienes estaban duramente enfrentados con los redactores del presupuesto.

Y mientras el presidente de la Cámara de Diputados admitía en la Cámara de Anunciantes que el gobierno quizá se viese obligado a recurrir al viejo presupuesto para 1966 ante la imposibilidad de lograr apoyo, el gobierno nacional se negaba a dar una ley de amnistía para los trabajadores que habían participado en la toma de fábricas y fueron procesados. El peronismo había prometido su apoyo al presupuesto si el gobierno en compensación amnistiaba a los militantes sindicales que en esos momentos estaban en manos de la justicia.

Las inminentes elecciones de Jujuy -9 de enero- eran motivo de otra preocupación. Todos los datos indicaban que el peronismo triunfaría de manera abrumadora. El partido radical de Jujuy le pidió al presidente que postergase las elecciones para el año '67, utilizando el pretexto de que había doble empadronamiento, pero la excusa era tan pueril que no pudo recurrir a este artilugio para la postergación.

DE VEDIA PREANUNCIA UN GOLPE

Desde un diario católico se pedía un golpe: "Viva el Golpe de Estado, nosotros somos golpistas", mientras desde "La Razón" se clamaba por un conductor y Enrique de Vedia afirmaba: "el gobierno merece un golpe, nosotros no".

La presión sindical, tanto de la CGT como de los Independientes, obligó al gobierno a reingresar al Senado la ley para empleados de comercio sobre contratación y despidos que ya tenía media sanción de Diputados. Cuando los senadores recibieron el proyecto, se encontraron que los reclamos no eran solamente de los trabajadores, sino que los empresarios resistían las disposiciones sobre despidos injustificados los cuales se retrotraían a septiembre de ese año. El ministro de Economía no dejaba de afirmar que la política de aumentar hasta un 15% los salarios no sería modificada bajo ninguna circunstancia, y aseguraba al mismo tiempo que la inflación para el 66 no pasaría del 12%. Todos, y seguramente incluido el propio ministro, sabían que esas metas serían desbordadas por la realidad.

Todas las comisiones paritarias estaban estancadas. Los textiles reclamaban el 40%, los gremios de la alimentación pretendía 38%. Las cámaras empresarias sostenían en las mesas de las

**El peronismo
había prometido
su apoyo al
presupuesto si el
gobierno en
compensación
amnistiaba a los
militantes
sindicales que en
esos momentos
estaban en
manos de la
justicia.**

negociaciones que ellos no podían otorgar ni un centavo más del 15% fijado por el gobierno pues de quebrarlo ello les significaría quedarse sin créditos y con más controles. Las paritarias eran una ficción. El gobierno imponía con mano de hierro la política.

EL CONVENIO DE LUZ Y FUERZA

Desde el Ministerio de Economía se afirmaba que la prueba de fuego era el convenio con Luz y Fuerza. Los funcionarios oficiales afirman que podrán sostenerse sin ceder frente a las amenazas de huelga. "No podrá hacerse ni una sola hora de huelga, porque si esto sucede no habrá más negociaciones y los trabajadores serán cesanteados y sus puestos ocupados por medio de avisos en los diarios". El "alma mater" del gobierno en la negociación con Luz y Fuerza era un hombre con fama de duro, Bernardo Grinspun, secretario ejecutivo del Consejo de Desarrollo. Otra amenaza era el planteo de los trabajadores municipales, ante el cual el intendente estaba dispuesto a conceder un aumento del 30%, pero desde el gobierno se le advirtió que si la Municipalidad otorgaba ese aumento debería responsabilizarse de allí en más de todas las consecuencias que ello implicaría. El intendente dio marcha atrás. Su cargo dependía del Poder Ejecutivo.

Pero mientras el gobierno frenaba los aumentos de salarios sus empresas aplicaban tarifas muy por encima de los aumentos generales. YPF pretendía un 40%, SEGBA una cifra parecida. Eran las condiciones del FMI para renegociar la deuda y acordar nuevos créditos. El Estado, sostenía el organismo internacional, no puede aplicar tarifas políticas en sus empresas. García Tudero negociador con el FMI, no vaciló en opinar en materia de salarios. Los aumentos de tarifa no serán autorizados para financiar la ineficiencia. Las tradicionales fiestas estuvieron rodeadas de conflictos por los salarios, rumores sobre golpes, presupuestos que amenazaban no aprobarse y posibles derrotas electorales para los primeros días de año.

SE ANUNCIAN GOLPES

Para el prestigioso matutino de los Mitre, en su primera edición de 1966, marcaba con notoria vehemencia el clima de desánimo. Decía "La Nación" en su editorial: "el año apenas iniciado se abre con un ambiente de intensa expectativa. Es imposible admitir que se siga viviendo en la atmósfera de permanente tensión, a menudo artificial y de origen político, en que han transcurrido los últimos meses... la experiencia política argentina y de otros países demuestra que no sólo basta la honestidad para mantener enhiestos los gobiernos sino que es preciso, antes que nada, ponerse a salvo de otras acusaciones que la práctica ha tornado más inquietantes todavía: la de inadecuación a la realidad... y echarse fama de incapaz es, cuando se está en las alturas, algo así como encadenarse a un expreso que conduzca a la estación del ridículo. Y mientras los radicales no parezcan otra cosa que lo que se observó últimamente, seguirá pendiente sobre ellos una de las acusaciones más peligrosas que puedan formularse en política..."

Las críticas partían de todos los sectores. En Tucumán, por ejemplo, la supercosecha antes que alegrar causaba desazón. Sobrarían unas 500.000 tns. de azúcar y no se sabía qué hacer con ellas. Todos admitían, aunque sin mucho humor, que no había otra salida que una ley nacional reguladora de la producción. Pero se preguntaba el hombre común si ¿es la del azúcar una industria deficitaria cuando hay 27 ingenios, más de 27.000 cañeros y que la ha. de tierra es de las más caras del país? ¿Dónde está el negocio si, como dicen, hace más de seis años que nadie gana? No es fácil hallar respuestas. Los obreros con toda razón acusan a los patronos de que no reinvierten un peso en el sector, y que viven especulando con los créditos oficiales que fatalmente termina pagando la provincia. Los empresarios como respuesta muestran libros donde venden a diez lo que les cuesta veinte. Los obreros vuelven a retrucar "los verdaderos libros están ocultos". Mientras la polémica crecía, los trabajadores de los ingenios San Antonio y Lules debían recurrir a las ollas populares para comer. La crisis social avanzaba aceleradamente en el otrora jardín de la República. El cuadro se complementaba con empresarios rehenes en